

38167

Carta del Comité Central

del P. S. de Chile,

a los Militantes Socialistas

en el exilio

CAMARADAS:

Son muchos los compatriotas, y dentro de ellos miles de Socialistas, que han tomado el camino del exilio. Voluntaria o forzosamente lo han hecho a causa de la implantación en nuestro país de un régimen de terror destinado a sostener y reconstruir el capitalismo dependiente, esta vez bajo la conducción directa de las fuerzas del capitalismo mundial, que se asociaron para derrocar al Gobierno Popular encabezado por el Camarada Salvador Allende. Tales fuerzas imperialistas implantan hoy en Chile un modelo de dominación diseñado y programado en Chicago, y que pretende hacer de Chile y sus habitantes el botín permanente al estilo de las empresas comerciales de colonización del pasado.

El destino de Chile, de nuestro pueblo, de nuestra

clase obrera y campesina, no puede estar fuera de la preocupación de ningún Socialista en el exilio, no sólo porque su propio exilio ha sido motivado por la actual opresión que vivimos, sino porque cada exiliado ha dejado aquí parte o toda su familia; en la Patria sufren hijos, padres, esposas, hermanos. Y, por sobre todo, ningún Socialista puede dejar de luchar y en cualquier lugar en que se encuentre contra el sistema de explotación y exterminio más feroz que hayamos vivido jamás.

Quien quiera que haya usado el exilio y la solidaridad de los pueblos del mundo en provecho personal y/o no se encuentre hoy en la primera fila de los combatientes antifascistas en el exterior deja de pertenecer a nuestro Partido y no tiene ningún derecho a llamarse Socialista. Quienes en Chile luchamos contra el fascismo, consideramos el trabajo exterior, como un frente

Pecho Relato Conca 9
D.C. 18/94

más de lucha, en que nuestro Partido libra combates permanentes contra la proyección externa del régimen, como la de sus protectores reaccionarios y oportunistas.

La condición de Retaguardia Activa no puede ser entendida como una situación tan especial que derive en una militancia "especial", que no tenga las obligaciones y derechos de los demás Socialistas "comunes" que nos encontramos en Chile.

CAMARADAS:

La Dirección del Partido se dirige a todos los militantes y simpatizadores para entregarles la posición de la organización frente a las situaciones que vivimos y que hoy en día nos preocupan.

Llamamos a todos los Socialistas a superar las contradicciones, muchas veces pequeñas, que impiden ver el avance y éxito alcanzado por el Partido en estos últimos años. El Partido, a los 45 años de su historia, se consolida al calor de la lucha por derrotar al facismo, avanza en el interior de los trabajadores, producto fundamental de la correcta posición política que sustenta, de la conducción y orientación al pueblo chileno.

Queremos que comprendan y maduren nuestra situación orgánica de una vez y que dediquen lo mejor de cada uno de ustedes al trabajo del Partido.

En lo interno, hemos reconstruido una estructura regular desde el Norte al extremo Sur del país; allí donde está la militancia se realiza el trabajo de masas, se proyecta el quehacer en el plano sindical, campesino, gremial, estudiantil, profesional, académico, cultural, mujeres y jóvenes, avanzando considerablemente en la presencia socialista en estos sectores.

Tenemos relaciones políticas con todas las fuerzas representativas de la oposición, sobre la base del estricto respeto y reconocimiento al partido y su dirección. Ello ha significado que jugáramos un rol decisivo en la reconstrucción de la Unidad Popular en Chile, cuyo Comité Político presidimos por más de dos años. Asimismo hemos sido pilares en la creación de organizaciones de vanguardia en la lucha, como la Coordinación Nacional Sindical, las Comisiones de Derechos Humanos, por decir lo menos, hemos contribuido vitalmente a unificar a la oposición en la práctica antidictatorial, y hemos prestigiado al Partido en el campo internacional, a través de las numerosas gestiones que se realizan dentro y hacia fuera del país.

Queremos, con esta descripción, señalar a todos los militantes que el Partido Socialista chileno vive, madura, se agranda, tiene su personalidad, es respetado y, por sobre todo, son sus bases quienes hoy hacen que el Partido sea una vanguardia del Movimiento Popular, con un proyecto concreto y real que ofrecer al pueblo de Chile.

Estamos descarnando y superando métodos y vicios del pasado. El grupo, el caudillismo, el voluntarismo, van quedando al margen del Partido.

Hoy trabajamos colectivamente, al aporte personal enriquece el trabajo colectivo; la crítica y la auto-crítica fraterna es el estilo y método del trabajo de hoy.

Día a día se suman los trabajadores y demás sectores progresistas a nuestras posiciones.

Nuestro Partido está basado sobre los principios de la ideología proletaria y hace práctica de toda la rica experiencia acumulada en estos 5 años de lucha clandestina.

Ha sabido organizar lo mejor de la militancia. Los cuadros dirigentes son mayoritariamente obreros y campesinos y quienes no lo son de origen han adoptado, como conducta de entrega y de vida, posiciones del proletariado.

Este Partido contrasta, en gran medida, con la situación que vive nuestra organización en el exilio. Sabemos que es en parte por una deformación de la realidad interior.

Aquí las expresiones del anti-partido en su conjunto son escasamente una mini-minoría, no tienen base alguna, ni proyección territorial. Estos elementos, que incluso pelean y se desgranar entre ellos, no son capaces de trabajar contra el régimen opresor, sólo luchan contra nuestro Partido y su Comité Central. Eso es fácil comprobarlo al observar las ocasionales publicaciones que emiten, que en su mayor parte están dedicados no a precisar sus diferencias y formas de lucha contra el facismo, sino que viven para criticar, desconocer y lanzar insidias irresponsables contra la Dirección. Al parecer, la pequeñez mental y la falta de criterio han sido elevados a la calidad de principios y formas de vida de estas personas.

El hecho que digamos que este problema está superado y a la vez nos preocupamos por su existencia no es una contradicción. Ello se debe:

—que en el interior no representan problemas de significación, la base partidaria está bien pertrechada del pensamiento del Partido y conoce la fragilidad moral y política de los elementos que están fuera del Partido.

—Y nos preocupa, por que en el exilio es aún un problema que está dentro del funcionamiento del Partido. Sabemos que en varios países hay militantes que desconocen la autoridad del Comité Central designado en Argel y la línea política del mismo. Sabemos que las rencillas personales están presentes y actúan contra el mejor trabajo.

La Dirección Central está plenamente conciente que el problema de exilio no es solamente de orden moral y de sanidad mental. Existen objetivamente una compleja gama de factores, que van desde las definiciones políticas más generales, como el carácter de Proyecto Revolucionario, hasta las formas de lucha y los esquemas orgánicos con que ha de conducirse el proceso, que son fuente de contradicciones de los conflictos entre los Socialistas exiliados han estado más presentes los factores secundarios que los intereses concretos de la realidad política y social que vivimos en Chile.

En concreto, camaradas, nuestra exigencia para con los militantes que trabajan fuera de la patria es que abandonen la política pequeña y mezquina que imponen los intereses de los pseudo-liderazgos y la falta de madurez de sus seguidores. Nuestra lucha exige de hombres y mujeres responsables del compromiso de militantes, en una organización dirigentes de un pueblo que sacrificó sus vidas por la libertad.

Por lo tanto, la definición de militante socialista no

está determinada por la autoafirmación de serlo sino que esa calidad se adquiere y se conserva mediante la entrega cotidiana a la lucha. Pero, esa lucha en general no basta, para que ella tenga sentido y realmente apunte hacia el objetivo fundamental es necesario que ella se realice, en primer lugar, dentro y de acuerdo con la línea política definida para el actual periodo. Tampoco basta el acatamiento en general a la línea política; es obligatorio que la práctica política esté dirigida centralmente y es el Comité Central la máxima autoridad partidaria encargada de hacerlo; por lo tanto, ningún militante Socialista puede desconocer su mandato y sus instrucciones, esto es válido incluso, para quienes tengan discrepancias con aspectos de su gestión o resentimientos personales contra algunos de sus miembros.

Del mismo modo, todo Socialista está obligado a trabajar en un organismo partidario, en particular, en un núcleo. Debe terminarse definitivamente con la militancia liberal en torno a la amistad de los "jefes", quienes después avalan desde sus cargos la supuesta entrega de estos liberos. En este sentido, debe formar parte permanente del quehacer militante la preparación y formación del Socialista, sobre todo en el exilio donde existen mejores condiciones en muchos aspectos. Debemos trabajar en la perspectiva de que todo militante tiene la obligación de ser dirigente de una organización popular; de allí que tenemos el deber de prepararnos para ser los mejores en la conducción de las masas, junto con ser los mejores en las actividades laborales que cada uno realiza, ya sea en las artes, ciencias, oficios, etc. Parte integrante de estas obligaciones es la de cotizar periódicamente, entendiendo la cotización no como una cuestión puramente económica, sino como una forma concreta de aporte a la lucha. Debemos entonces velar porque dicho aporte sea canalizado realmente hacia los objetivos políticos definidos por la organización, y no otros.

Además, todo lo anterior carecería de relevancia si nuestros militantes no comprenden que toda organización —incluso las deportivas, y por tanto, con mayor razón un partido revolucionario— debe dotarse de reglas del juego, que conocidas por todos estén obligados a respetarlas.

En consecuencia, la disciplina partidaria es un pilar fundamental en la eficacia de nuestro accionar; entender esto es vital, puesto que hoy en Chile son muchas las fuerzas nacionales y extranjeras que pugnan por conducir el proceso hacia sus propios proyectos. Sólo aquel Partido que realmente sepa estar cada día conduciendo la lucha con claridad, ser cada vez más eficiente y organizado, podrá jugar un rol decisivo en el futuro de nuestra patria. Quien no lo haga terminará en grupúsculos insignificantes, como ya están quedando varias ex-fuerzas políticas que en su ambigüedad e inoperancia van camino a desaparecer. Debemos comprender que la raigambre histórica de nuestro Partido no será suficiente para que seamos siempre una fuerza dirigente, nuestro liderazgo debe validarse en cada jornada.

La indisciplina, la creencia generalmente aceptada de que los Socialistas son irresponsables e improvisadores debe ser derrotada. Sobre todo, debe ser superada la situación de que cada Socialista tiene y aplica

su propia idea de lo que es el Partido y de lo que militar en él significa. En este sentido, exigimos el término de la práctica común, incluso entre los más altos dirigentes partidarios en el exilio, basada en el viejo subterfugio de la época colonial de que "se acata pero no se cumple", apoyándose en supuestas diferencias o imputaciones livianas, cometarios sivilinos como las presunciones de pro-comunismo, socialdemocratización, estalinismo y otros comentarios desleales, que se hace con la única divisa de eludir el compromiso de trabajo que tienen con la resistencia interior.

La Dirección sólo responde a las críticas fundadas en el respeto y la demostración seria de las fallas en que hemos incurrido o pedemos incurrir. El derecho a criticar está hoy más que nunca presente en la práctica de la Dirección y del conjunto del Partido, pero quien haga uso de ello debe tener la autoridad política y moral que tienen los que efectivamente combaten a la dictadura y trabajan por engrandecer al Partido, con real renuncia de ambiciones personales de poder.

Debe entenderse que la derrota del facismo y la conquista del Socialismo exigen al Partido de muchos cuadros dirigentes. Sin exagerar, les decimos que en la resistencia necesitamos cientos de dirigentes. Ya en la actualidad se deja sentir en Chile la falta de muchos hombres y mujeres de calidad política, de tesón y entrega revolucionaria, para que representen y dirijan al vasto movimiento opositor al régimen que surge y se desarrolla por doquier. Tales cuadros surgen y maduran de los frentes mismos; son elementos nuevos, con una nueva mentalidad y un compromiso sano y responsable, extremadamente conciente de lo que su aporte vale, y los defenderán del oportunismo de los que esperan la "apertura" para recuperar la sensatez.

Una vez más la Dirección llama y exige que cada Socialista ocupe su lugar en la trinchera de combate. **TODO MILITANTE O SIMPATIZADOR DEL PARTIDO DEBE PLANTEARSE Y HACER REALIDAD LA DECISION DEL RETORNO A LA PATRIA.** Nadie está fuera de esta obligación revolucionaria, cualquiera sea la forma o la razón por lo que haya debido salir al exilio. Por cierto, existen funciones necesarias de cumplir en el exterior, que como dijimos es un frente de lucha también; pero no es cada militante el que debe decidir que él es más importante afuera que dentro de Chile; es el Partido el que debe decidir quiénes deberán retrasar por un tiempo más su retorno. En tanto, para los demás su lugar está aquí, junto a nosotros, codo a codo luchando sin cuartel contra la tiranía opresora de nuestro pueblo.

Por último, camaradas, estamos convencidos que la inmensa mayoría de los Socialistas responderán sin vacilar a nuestras exigencias y llamados; sabemos que el oscurantismo y la pequeñez darán paso a la toma de conciencia del glorioso camino que el Partido ha tomado en esta hora crucial.

Esperamos que ya pronto sean miles los camaradas y compatriotas que confundidos en fraterno abrazo se reincorporen a las filas de la resistencia en Chile.

¡SOCIALISTAS A LUCHAR, DISPUESTOS A VENCER!

Santiago de Chile, Nov. 78.

